

Moses HADAS. *Guía para la lectura de los clásicos griegos y latinos.* Trad. de José Esteban Calderón. México, Fondo de Cultura Económica, 1987. 349 p p. 23 x 15,5.

Con 34 años de atraso, el Fondo de Cultura Económica nos presenta la traducción de este libro que en su original inglés lleva este nombre **Ancilla to Classical Reading**, que no se corresponde con el de la traducción castellana.

La editorial indica en la contratapa que la idea que anima este libro es hacer de la lectura clásica una experiencia fascinante y que esta "Guía nada le debe a la pomposa cultura de cuello duro que comercia con el espejismo del Respeto" y nosotros nos preguntamos a qué llamará cultura de cuello duro y espejismo del Respeto.

El libro está formado por un prefacio, dos partes que integran su contenido: la primera, **Producción, Acogida y Preservación**, y la segunda, **Hablillas literarias**, notas bibliográficas generales y específicas de cada capítulo; además figuran las fuentes de las citas que aparecen en la obra y un índice analítico.

En el primer capítulo, que el autor intitula **Las hojas y el fruto**, hace un esbozo de los temas que tratará diciendo que procurará, en la primera parte, responder a las preguntas que un lector puede formularse ante la lectura de una obra antigua, como ¿con qué elementos contaba?, ¿cómo publicó sus escritos?, ¿de qué vivía? y otras preguntas que llegan

hasta la labor de la crítica profesional y la erudición; tanto en la antigüedad como en épocas subsecuentes y termina ¿pueden las opiniones del vulgo e incluso las habladurías proporcionar luz sobre esos autores y ayudar a que revivan? Con respecto a la segunda parte él pretende ayudar a un lector de nuestros días a ver a los clásicos como los veían sus contemporáneos y agrega: "El repetir rumores calumniosos acerca de la avaricia de Simónides, de la pederastia de Sófocles o de la venalidad de Demóstenes, pueden desdeñarse como concesión a la ramplonería o como ocioso apoyo al gusto por lo vulgar; pero es indudable que el darse cuenta de que aquellos autores compartían las características de su época (y de que se les reprochaban sus flaquezas) en vez de disminuir aumenta el valor y la comprensión de sus obras" (pág. 13).

Ordenadamente va desarrollando en la primera parte los temas que se extienden desde **Las manifestaciones externas; El poeta y la obra, Distribución y consumidores, La crítica, La erudición** hasta **La vida de los poetas**.

Así y apoyándose siempre en citas de autores clásicos habla del papiro, de su fabricación y venta, de los materiales que se empleaban para escribir, y siguiendo a Persio, alude a la fabricación de la tinta. Habla de los libros, su uso, las bibliotecas públicas y privadas y termina el capítulo segundo afirmando que la hostilidad mostrada, al principio, por el cristianismo hizo precaria la supervivencia del legado de la antigüedad pagana.

En el capítulo III **El poeta y la obra**, habla de la misión del poeta: ser portavoz de la inspiración. Esto lo vemos en Hesíodo, Píndaro y Platón. En la antigüedad se creía que el poeta trabajaba influido por una inspiración externa a él y que su función primordial y su obligación era enseñar. Pero a partir de Aristóteles se reconoce en el poeta el derecho a la creatividad independiente. Finaliza recordando que las obras poéticas se escribían por encargo salvo las épicas y las líricas.

El capítulo IV, dedicado a **Distribución y consumidores**, lo inicia estableciendo la diferencia que existe entre publicar ahora un libro y antes, entre los griegos. Estos lo recitaban en público e incluso cuando se leía a solas, lo hacían en

voz alta. Los rapsodas eran quienes recitaban en público; luego, en la época alejandrina, los poetas leían sus propias obras. También la voz es muy importante para las representaciones escénicas, la oratoria y la historia. A partir de Aristóteles, a excepción de las piezas oratorias, las obras en prosa se destinaban a ser publicadas por escrito. A pesar de la recitación había libros, librerías y libreros porque se hacían copias de las obras. Como no había protección legal sobre la propiedad literaria, se recurría al mecenazgo. También se habla de plagios; en Roma era meritorio si la obra era griega. Termina este capítulo con la censura; en la república romana sólo Nevio fue puesto en prisión por haber ofendido a los Metelos. La censura oficial se inicia con el imperio.

El capítulo V: **La crítica**. A partir del siglo V a. C. comienzan a surgir los críticos literarios entre los que se menciona a Dionisio, Demetrio, Longino, y a Horacio y Quintiliano, entre los latinos. En la Roma de Augusto, el primer lugar es para Dionisio de Halicarnaso.

El capítulo VI: **La erudición**. Nos dice que a partir de Aristóteles y de la escuela peripatética todas las cuestiones relacionadas con los estudios literarios fueron consideradas desde un punto de vista sistemático y objetivo. Demetrio Faléreo, discípulo de Teofrasto, sucesor de Aristóteles, inspiró el rumbo que tomaron los trabajos de erudición de la escuela alejandrina. Los estudios de los últimos tiempos de Bizancio son precursores directos del Renacimiento. Pasa luego a Roma, que en las ramas del saber obtuvo grandes beneficios de Grecia. Termina este extenso capítulo desarrollando estos tres temas: el conocimiento que de los clásicos había en la **edad oscura**, que es la que va desde principios del siglo VI hasta finales del XI, luego, en el Renacimiento, para terminar con **La edad científica**, el siglo XIX, cuando el saber literario se deshumanizó.

En el capítulo VII: **Vida de los poetas**, hace un estudio sobre las biografías y afirma que sólo se deben aceptar los detalles proporcionados por el escritor, por un contemporáneo o por una tradición bien establecida. Las antiguas biografías se deducían de las obras del biografiado. Cita algunos autores dedicados a la chismografía y otros serios

como Quintiliano, Plinio el Mayor, Estrabón, Pausanias, etc.

La segunda parte **Hablillas literarias** tiene como objeto "espigar en busca de" lo que marca y revela el alma de los grandes nombres de la literatura clásica, que puede hallarse en obras escritas por otros autores; y, en segundo lugar, presentar comentarios sobre su vida y obras, y agrega "El lector que busque juicios modernos y más sistemáticos sobre escritores de la Antigüedad tendrá que recurrir a obras que **ex-profeso** tratan de la historia de la literatura, pues aquí sólo encontrará notas marginales a esas historias" (p. 127).

Inicia esta parte desarrollando el tema de los poetas legendarios, anteriores a Homero que son meros productos de la imaginación, luego pasa a Homero, cita a varios autores que tratan la "cuestión homérica", al "ciclo épico" y a los himnos homéricos. También en este capítulo inicial habla sobre Hesíodo, aporta datos sobre su vida y en especial le interesa el dato del "doble enterramiento".

El siguiente capítulo lo dedica a la lírica personal no muy separada de la coral. En la primera destaca a Safo, Alceo y Anacreonte; en la coral, a Terpandro, Estesícoro y Simónides y termina con Píndaro y Baquílides. De Píndaro aparecen citas que resumen la opinión de la crítica como las de Quintiliano, Horacio y Aulo Gelio.

Tan interesante como el capítulo anterior es el dedicado a los dramaturgos griegos. La supremacía es de Esquilo, Sófocles y Eurípides. Los datos biográficos que aparecen son numerosos; también hay anécdotas "escandalosas" como las borracheras de Esquilo y la inclinación que Sófocles sentía por los adolescentes. Pero también hay comentarios sobre el estilo de los tres autores. Pasa después a la comedia: Aristófanes y Menandro, a quien Quintiliano coloca al lado de Eurípides.

Luego, los historiadores: Herodoto y Tucídides son los precursores de la historiografía. Tucídides, muy citado por los romanos influyó sobre, Salustio, Tácito y Amiano Marcelino. Dionisio de Halicarnaso lo censuró. Dionisio es mencionado como un buen historiógrafo. Polibio y Jenofonte completan la lista, pero agrega otros nombres de menor importancia.

El capítulo dedicado a la filosofía comienza desta-

cando que los griegos subrayaban su preeminencia basándose en las grandes conquistas de su filosofía. Sócrates, Tales de Mileto y Pitágoras inician este tema. De Platón trata su trayectoria política para comprender su teoría del Estado. De Aristóteles señala que por ser preceptor de Alejandro gozó de facilidades para sus investigaciones. Finaliza con Zenón y Epicuro, el que negaba la providencia divina, y fue adulado por Lucrecio.

El siguiente capítulo: **Oradores áticos**, lo inicia con la observación de que en la jerarquía de las formas literarias, el criterio moderno es análogo al griego, excepto con la oratoria, que para nosotros ha adquirido mala fama y los griegos la tenían muy alto en la escala de valores (Cfr. pp. 229). Se la presentó como sucesora de la poesía: ambas se dirigen directamente a su auditorio en nombre propio y procuran persuadir. Gorgias es el primero al cual trata. Brevemente estudia a Antifonte, Andócides y Lisias, considerado éste como maestro del estilo ático. Isócrates es reconocido como el más grande educador de la Antigüedad. Brevemente trata a Iseo y luego a Esquines. De Demóstenes dice que lo más práctico es tomar de Plutarco las anécdotas sobre su educación y muerte, de Luciano, juicios sobre su sagacidad política y su integridad, y de Quintiliano, lo concerniente a la excelencia de su técnica. Finaliza este capítulo con Hipérides, Dinarco y Licurgo; el primero es el más intrigante, pero Licurgo es el más impresionante reformador de la administración política y propulsor de la cultura.

El próximo capítulo está dedicado a la poesía: período helenístico y épocas posteriores. Lo inicia con Calímaco: crítico y sabio que escribía poesías para que sirvieran de ilustración a sus teorías críticas y a otras ramas de su saber. El fue el principal modelo de los elegíacos latinos. Apolonio fue su antagonista; sus poemas dejaron huellas en la literatura latina. Teócrito es el gran poeta bucólico. Arato, citado por San Pablo, es muy poco conocido, sin embargo todos los romanos cultos conocían sus obras. Finaliza este capítulo mencionando escritores de poesía didáctica y heroica que escribieron desde la época alejandrina hasta el final de la edad antigua, leídos sólo por especialistas.

El capítulo sobre **La prosa griega durante la dominación romana** lo inicia con el juicio, ya conocido, de que Roma fue una provincia helénica. Sólo durante tres siglos que están a principios de nuestra era se produjeron creaciones literarias latinas de primer orden. Durante la República los romanos escribieron en griego, como Fabio Pictor. La mayor parte de la literatura conservada tiene carácter utilitario: la historia y la geografía. Estrabón y Pausanias son los más leídos. Epicteto, luego Marco Aurelio, Plutarco y Luciano están muy brevemente tratados. Más desarrollado está el tema de las novelas en las que se ve cómo el elemento histórico fue cediendo al erótico. Menciona varias de las que no se conocen sus autores.

El siguiente capítulo **Los romanos de la República** trae ordenadamente los escritores más importantes, pero tratados muy brevemente; muchos de ellos han aparecido citados en los capítulos anteriores.

Pasa revista desde Livio Andrónico hasta el siglo I. Livio Andrónico tradujo la *Odisea* y esto se considera la primera obra escrita en latín. También, según Tito Livio, abandonó las sátiras y compuso un drama cuyo argumento provenía de una novela griega. En Nevio, espíritu independiente, sus tragedias como su poema épico ostentan un sello distintivamente romano. De Plauto se sabe muy poco; sobre él hay algunos juicios críticos. El más grande, más prolífero y más influyente de los precursores de la literatura latina fue Enio. Cicerón en **Bruto** hizo una comparación entre Enio y Nevio. También muy brevemente habla de Pucuvio, sobrino de Enio. Cecilio, cronológicamente ubicado entre Plauto y Terencio, es considerado por algunos mejor poeta que estos dos y de éstos transcribe varios juicios que así lo confirman; durante la Edad Media fue muy estimado por su fácil latín. La única forma literaria en que Roma se adjudicó la originalidad fue la sátira: Lucilio fue el gran maestro del género; su influencia se palpa en Persio, Juvenal y Horacio. Muy brevemente considera a Lucrecio, Catulo, César, Salustio y Cicerón. En Lucrecio se detiene más para marcar las opiniones divergentes que sobre él existen, sobre todo por su epicureísmo. La Edad Media lo hizo a un lado; en el Renacimiento sólo lo leían los eru-

ditos. Luis XVIII prohibió su inclusión en la Bibliotheca Classica Latina, pero en opinión de muchos estudiosos modernos, Lucrecio es el mejor intelecto de la Roma pagana. Los poemas de Catulo hacen de su vida un libro abierto. Por Nepote sabemos que Catulo y Lucrecio eran considerados los mejores poetas por sus contemporáneos. Todos los líricos latinos los imitan. César es una figura literaria de magnitud, aparte de sus méritos militares y políticos, pero el hombre eclipsó al escritor. Tito Livio, Tácito, Plutarco, Apiano y Dión se valieron de sus obras y a la vez las desplazaron. De Salustio afirma que de no haberse perdido su **Historia** y a juzgar por sus monografías sobre **Yugurta** y la **Conspiración de Catilina**, "quizá haría que se considerase a su autor como el mejor de los historiadores romanos" (p. 290) y cierra este capítulo con Cicerón, el más conocido de la antigüedad. A diferencia de lo hecho con los otros autores tratados no habla de su biografía ni transcribe juicios sobre él, aunque manifiesta que son muchísimos los comentarios elogiosos que se han escrito. Ningún escritor pagano influyó tanto en los Padres de la Iglesia Latina y sigue influyendo en la vida intelectual europea.

El siguiente capítulo lo dedica a **El imperio**. Sus gigantescas figuras, Virgilio, Horacio y Tito Livio, son desarrolladas con mayor extensión que las del capítulo anterior.

Virgilio, el más grande poeta romano, fue respetado y reverenciado aún por los cristianos. Trae la leyenda de que San Pablo lloró ante su tumba porque había muerto antes de que la luz llegara al mundo. Influye en toda la literatura europea. Sus libros se convirtieron en textos de estudio, así como los de Horacio. De éste sólo trae una cita de Suetonio sobre su vida. De Tibulo, Propercio y Ovidio dice muy poco. Considera a Ovidio como el mejor y siguiendo a Quintiliano agrega un cuarto poeta elegíaco: Galo. Quintiliano pone en duda la supremacía griega ante estos cuatro poetas. Tito Livio escribió en prosa el equivalente a la **Eneida**; como Virgilio, se propone glorificar a Roma. Los historiadores griegos y romanos acuden a él cuando escriben sobre épocas que él estudió. La historia de las naciones modernas se escribió al estilo de las de Tito Livio. De Séneca aparece su biografía y algunos juicios críticos elogiosos

de Aulo Gelio y el más completo de Quintiliano, y de Dión Casio trae las más duras acusaciones. Los Padres de la Iglesia lo admiraban. El siguiente tema es **Lucano y otros poetas éticos latinos**. De Lucano transcribe algunos datos biográficos que escribió Suetonio y la famosa crítica de Petronio en el **Satiricón**. Muy leído en la Edad Media; Dante lo coloca entre los seis mayores poetas. Estacio y Valerio Flaco completan este tema. Estacio ha tenido pocos admiradores en la época moderna y de Valerio Flaco aparece un juicio muy favorable de Plinio el Joven. Continúa con los **Poetas satíricos**: después de Lucilio y Horacio, los únicos fueron Persio y Juvenal; en sentido más amplio se puede agregar a Marcial y Petronio. El pequeño libro de Persio fue muy estimado por los conocedores, aunque es difícil encontrar huellas de él. Juvenal, amigo de Marcial, es citado por este, quien es el único contemporáneo que lo hace. Posteriormente lo hizo Rutilio Namaciano que lo consideró como satírico clásico. Ausonio y Claudiano lo imitan. Marcial fue muy popular, siempre ha tenido lectores e imitadores. De Petronio, Moses Hadas transcribe la escena de su muerte que aparece en Tácito. Su novela sólo mereció momentáneamente fama en el Renacimiento. Continúa con los Plinios y Quintiliano. Plinio el Joven es el que da detalles de ellos. La Antigüedad y la Edad Media se sirvieron de Plinio el Viejo como de una enciclopedia. El **Panegírico en honor de Trajano** fue modelo de alocuciones o dedicatorias destinadas a la realeza.

Quintiliano fue muy apreciado por sus contemporáneos. Fue el primer profesor de retórica a sueldo del Estado. Su fama fue muy grande mientras se dio importancia a la retórica. Finaliza este breve estudio sobre la literatura romana con Tácito y Suetonio. Tácito no fue reconocido como el más grande historiador romano hasta el siglo XVIII. Atacó a los cristianos y se apartó del estilo ciceroniano. Fue la fuente de Corneille y Racine y de otros autores. Suetonio, que siempre tuvo lectores, dejó huellas más claras. Fue fuente para los historiadores griegos y latinos.

Es un libro que contesta las preguntas que el autor sugiere en la primera parte. Allí toca temas de carácter

general, aunque me parecen demasiado extensos los últimos capítulos.

La segunda parte es entretenida, pero muy breve la dedicada a la literatura romana, no tanto por los autores que no consideró y que fueron muy pocos, sino porque algunos de ellos de reconocida influencia en la literatura europea son apenas esbozados.

En cuanto al título de *Guía*, es algo desorientador, pues en muchos autores aparecen datos biográficos muy completos y faltan juicios que permitan al lector un acercamiento al texto, aunque como dice Harold Bloom, ningún método de interpretación antiguo ni moderno, "le ayuda a leer un poema como poema".

Lucrecia Bracelis